

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

2ª Época — Año III

Tomo III - Núms. 10, 11 y 12.

Octubre, Noviembre y Diciembre de 1907

LA EXPLOTACION DE LA TIERRA EN LOS ESTADOS UNIDOS

NOTAS ECONÓMICAS

Quienquiera que haya leído la descripción geográfica y las estadísticas comerciales de los Estados Unidos de Norte América, sorprendido de la cantidad de riquezas naturales acumuladas allí en el seno de un territorio selvático, casi tan extenso como tres veces la superficie de nuestro país y de la prosperidad que ha logrado alcanzar en un período de vida relativamente corto en parangon con los progresos del viejo mundo, habrále atribuído sin duda á los dones de la naturaleza la mayor parte de la vitalidad económica que disfruta esa nación. Sin embargo, he podido apreciar de cerca, como tantos otros, el esfuerzo y la labor del pueblo americano, y he observado después de recorrer algunos millares de kilómetros á través de praderas de tierras pobres, pero cuidadosamente cultivadas, de desiertos áridos y que paulatinamente se hacen habitables, de lagos inmensos como mares surcados por barquichuelos y trasatlánticos, de montañas que ya no encierran secretos y de innumerables ríos cruzados por atrevidos puentes, que la potencialidad económica de los Estados Unidos es el fruto del mejor provecho que el hombre ha sabido sacar de los recursos naturales.

El arado ha sido en todos los tiempos el instrumento por excelencia, de la civilización, y es en Estados Unidos el ejemplo más elocuente, más robustecedor para los pueblos que se inician.

Considérese, por ejemplo, que algo más de un tercio de la superficie de Estados Unidos (3.000.000 de kilómetros cuadrados) es abarcado por las zonas árida y semi-árida del territorio, en cuyo seno hállanse enteramente comprendidos los estados de Montana, Idaho, Womyng, Colcrado, Utah, Nevada, Arizona y Nuevo Méjico y no menos de la mitad de los estados de Washington, Oregon, California, las dos Dakotas, Nebraska, Oklahoma y Tejas, allí donde no caen arriba de 500 mm. de agua por año y donde, sin embargo, florecen el trigo, el maíz, la alfalfa y otras plantas forrajeras, dando rendimientos sorprendentes.

Obsérvese, por otra parte, cuáles son los caracteres del clima americano, tanto ó más variable que el nuestro, pero en extremo riguroso en el invierno, y así mismo en el estío, definido según la expresión yanqui, como *tropical-ártico*; el suelo en general, de tierras pobres, graníticas en mucha parte, cubierto en otras de espesos bosques, y se verá que solo la constante y enérgica labor del hombre, hecho á todos los rigores, ha sido capaz de transformar esos eriales en tierras aptas para la agricultura y ganadería.

¿Qué país del globo, además, como he dicho otra vez, podría ofrecer un cuadro tan variado y tan rico de productos minerales como Estados Unidos? El carbón, el fierro, la antracita, el petróleo, el gas natural, las sales calcáreas, los fosfatos, los sulfatos de zinc, el sulfato de cobre, el borax, el aluminio, el cobre, el plomo, el zinc, el oro, la plata, etc., constituyen allí filones inagotables de riqueza, de aplicación corriente en todos los ramos del saber humano y factores principales de la independencia económico-industrial que disfruta ese país.

No es, pues, solamente la vasta superficie y los dones na-

turales los que constituyen el poderío de aquella nación y su importancia en el comercio exterior; es la colaboración del hombre y la naturaleza, es el fruto de las fuerzas vivas que el trabajo requiere y que la siente actualmente Estados Unidos en los 76.400.000 habitantes desparramados en su inmenso territorio.

Agregando á eso, su privilegiada situación geográfica, en la parte mediana de la América del Norte, que se extiende del Grande Océano al Oeste hasta el Atlántico al Este, se tendrá manifiesta la influencia dominadora del comercio de la Union sobre el resto del mundo.

La parte más fértil, más rica, considerada bajo el punto de vista agrícola, del suelo americano, es sin disputa la comprendida dentro de la región central, situada entre los montes Apalaches y los 100° de longitud, límite de la zona árida y de las montañas Rocallosas, comarca pintoresca de la Union, bañada por grandes lagos y caudalosos ríos y entrecortada por valles, ora poblados por espesos bosques, ora de praderas fecundas y productivas. Era ésta la antigua posesión francesa, «La Luisiana», cuya compra realizaron los americanos tan solo hace un siglo, la única adquisición pacífica de tanta magnitud que registra la historia y el acto más trascendental de la vida política y económica de los Estados Unidos.

Este territorio comprende actualmente catorce estados florecientes que disfrutaban los beneficios de un suelo pródigo y de un clima relativamente benigno, y que por su situación y su red de comunicaciones terrestres y marítimas, resulta ser el emporio agrícola ganadero de la Union.

Durante el pasado siglo, la corriente inmigratoria á los Estados Unidos ha seguido en aumento hasta los últimos años, con algunas alternativas por la guerra de secesión, (1861, 1865) en la que sucumbieron más de 100.000 habitantes.

Esta guerra, como se comprende, hizo sentir sus efectos sobre el aumento interno de su población y sobre la inmigración. No obstante esto, el crecimiento ha sido rapidísimo, manteniéndose, término medio, por arriba de un 30 % para cada década.

Sobre los 66.990.788 habitantes de color blanco, el 61,3 % son hijos del país de ascendientes americanos; el 23,4 % nacidos en el país de padres extranjeros y el 15,3 % del extranjero. Según el último censo americano, el total de los habitantes del país era en 1900 de 76.303.387 individuos de ambos sexos, entre los que se encuentran comprendidos 9.312.599 negros.

Extensión de las explotaciones agrícolas.—No obstante el inmenso territorio que abarcan los Estados Unidos de Norte América (9.000.000 de kilómetros) puede decirse que el cultivo se practica allí de una manera intensiva, especialmente en la región central, subdividiéndose la tierra más y más á medida que se avanza hacia el Atlántico. En el estado de Iowa, por ejemplo, la mediana de las explotaciones agrícolas alcanza á 80 hectáreas, aproximadamente, y este término medio se reduce á 50 en Illinois, á 35 en Ohio y es menor aun en los estados del Nor-este.

En cambio, hacia el Sud y al Oeste se observa el más alto término medio de la división de la propiedad rural, debido evidentemente á que muchas de las explotaciones se hallan situadas muy próximas, sino en el interior de la zona semiárida, dedicadas casi todas á la cria de ganado en mayor escala, lo que requiere necesariamente un área de tierra mas considerable.

En realidad no existen en los Estados Unidos sino 106 millones de hectáreas de tierra cultivada; pero el conjunto de las explotaciones rurales ocupa una extensión igual á 336,500.000 hectáreas. El censo donomina á las primeras tierras mejoradas, es decir, aquellas que han sido modificadas por el trabajo humano, mientras que en las segundas se

comprenden las que explotan ó utilizan praderas naturales, que se destinan á la producción animal. De esta manera, la superficie total de los terrenos cultivados propiamente dichos, abarca, mas ó menos, un 20 % de la extensión del territorio americano. Estas tierras mejoradas se encuentran la mayor parte, en las regiones Central Norte y Central Sur, especialmente dedicadas al cultivo de los cereales que por sí solos ocupan 73.966.000 hectáreas, distribuídas así:

Maíz	37.970.000	hectáreas
Trigo.	21.463.000	»
Avena	11.816.000	»
Cebada	1.788.000	»
Centeno	822.000	»
Mijo	107.000	»
	<hr/>	
	73.966.000	

Las tres grandes ramas de la agricultura americana, cereales, forrages y algodón, cubren el 90 o/o de la superficie total cultivada, la que se halla distribuída entre 5.739.657 explotaciones rurales que dan por lo tanto un término medio de 58.8 hectáreas cada una de ellas.

En las diferentes regiones en que geográficamente se dividen los Estados Unidos, la extensión mediana de la propiedad territorial cultivada, arroja el resultado siguiente:

Atlántico Norte	38.6
« Sur	43.4
Central Norte	55.8
« Sur	65.2
« Oeste	154.4

Naturalmente que el crecimiento de la población y el rápido desarrollo de la agricultura han provocado en gran parte del territorio el desalojo de la ganadería, trayendo con la división de la propiedad, la división simultánea de los rodeos; pues la cria de hacienda por el sistema extensivo no

se observa sino en el *Fae west* y en el lejano Sur, donde las prácticas del campo tienen muchos puntos de contacto con las de nuestro país. Es claro que si se compara la industria agro-pecuaria americana con la de Europa, resulta aquella en escala mucho más extensiva. Un área de tierra de 100 hectáreas en Francia, Bélgica, Italia, etc., constituye como se sabe, un grande establecimiento agrícola, mientras que en Estados Unidos no va más allá de un *farm* de cierta consideración; enpero, entre nosotros se la considera apenas como una chacra, es decir, dando á los términos su verdadera acepción, á igualdad de condiciones el rendimiento de esa tierra es superior en Francia que en Estados Unidos y en E. Unidos que en la R. Argentina.

El régimen de la producción agrícola de Estados Unidos tiene desde luego algunos puntos de semejanza con el de nuestro país, á diferencia de que la mayor parte de la propiedad territorial se halla distribuída allí entre una numerosa y modesta población rural. Resulta así que la mano de obra en las explotaciones agrícolas es de un valor mediano relativamente insignificante, pues en la generalidad de los casos la tierra es trabajada por sus mismos propietarios y la familia que desempeña un papel bien importante y no siempre apreciado como es debido, en la economía de las faenas agrícolas. Sobre un total de 10.500.000 personas ocupadas en la labor del suelo, apenas si alcanzan á 2.350.000 las asalariadas, propiamente dichas, comprendiendo empleados, jornaleros y domesticos.

Aunque no poseo datos á la vista para analizar las condiciones en que se halla á este respecto la República Argentina comparada con los Estados Unidos, cabe suponer, no obstante, por muchas razones, que si se avaluara el costo de la mano de obra entre nosotros, resultaría una cifra excepcionalmente exagerada en proporcionalidad con el número de habitantes y de agricultores, teniendo en cuenta, según la corriente afirmación, la poca equidad con que ha

sido distribuida la propiedad territorial, de suerte que el patrimonio de nuestros ascendientes se halla concentrado en algunos pocos privilegiados de la fortuna ó de nuestra vieja política económica social.

La tendencia á la formación de latifundidos en nuestra patria gana en vez de perder camino; y en tales condiciones no puede haber, pues, un reparto proporcional de los valores creados anualmente por las labores agrícolas ó de la industria en general, y de ahí esos peligros sociales que ya comienzan á ser motivo de nuestras preocupaciones.

Entre las causas de la prosperidad de la América anglosajona, dice un distinguido publicista colombiano—don Salvador Camacho Roldán—considero la principal el sistema adoptado desde el principio para la distribución de las tierras baldías en pequeños lotes que pusiesen al alcance del trabajador este primer elemento de riqueza, primera condición de independencia y de dignidad personal entre los hombres y cimiento indispensable de la igualdad política, sin la cual las formas republicanas son una mentira. Ese sistema y la institución de la *Homestead Law*, que establece como única fuente de adquisición de la propiedad territorial el cultivo de la tierra por el trabajador y asegura su posesión á la familia, han dado un enorme estímulo al trabajo de las clases proletarias; cambiado por completo las condiciones de la antigua organización social, que vinculaba las tierras en manos de unos pocos privilegiados; echado bases imperecederas á la democracia; fundado sobre la concurrencia universal la cooperación más perfecta entre los asociados; abaratado el precio de la subsistencia; atraído poderosamente la inmigración extranjera; dado impulso á la construcción de su vasta red de ferrocarriles; sostenido la demanda de sus manufacturas interiores y creado por todas partes artículos nuevos de comercio exterior.

En efecto, ¿qué, sino el anhelo de adquirir tierra en propiedad ha empujado á poblar las sociedades del Oeste y

fundar esos nuevos y poderosos Estados del valle de Mis-
sissippi, á esa enorme corriente de inmigrantes americanos y
europeos? ¿qué, sino la demanda de los numerosísimos *A*
acomodados *farmers* de esas nuevas regiones sostuvo y sos-
tiene las fábricas de telas de algodón y de lana, de ma-
quinarias y herramientas agrícolas de la Nueva Inglaterra?
¿Quién sino esos cuatro ó cinco millones de pequeños pro-
pietarios, recoge en sus cosechas esos centenares de millo-
nes de cargas de maíz y de trigo, y engorda esos cuarenta
millones de marranos, y mantiene y ordeña esos dieciseis
millones de vacas de leche, artículos que constituyen las
dos terceras partes de la alimentación del pueblo ameri-
cano y las dos terceras partes de su comercio de exporta-
ción? ¿En dónde, sino en el valle del Mississippi, entre esos
viriles plantadores de las praderas se organizaron primero
esos centenares de regimientos de voluntarios que, á las
órdenes de Grant, Sherman, Sheridan y Thomas, dieron el
golpe de muerte á la Confederación esclavista, en Mill-Springs,
Fort Donaldson, Vicksburg, Pittsburg-landin, Chattanooga
y Nashville?

No es la aspiración á un pedazo de tierra en propiedad,
para libertarse de la *rach-rent*, del siempre creciente arren-
damiento de la tierra europea ya monopolizada, el resorte
principal que empuja á los cultivadores ingleses, irlandeses
y alemanes á abandonar sus hogares, en número de más
de medio millón por año, en busca de seguridad y digni-
dad en los campos de América?

Hay economistas que sostienen, no obstante, las ventajas
de las propiedades en grandes extensiones de tierras, con-
siderando que el poseedor de ellas dispone siempre de re-
cursos para introducir mejoras en el dominio que, como la
compra de grandes maquinarias, la irrigación artificial, etc.,
no están al alcance de la propiedad mediana ó parcelaria.

Nuestros grandes terratenientes no han sido ni son agri-
cultores en la acepción propia del término, pues es una

rarísima excepción el propietario que cultiva la tierra y aún el que dirige por sí mismo los trabajos del establecimiento, fundo ó explotación. Y como aún falta ese espíritu de empresa que tanto caracteriza á los hijos de la otra América, no emplea generalmente sus riquezas en la satisfacción de necesidades verdaderas el rico propietario que pasa gran parte de su vida en las grandes capitales.

Hoy ya no se discuten las virtudes de la asociación de los pequeños terratenientes, de las cooperativas agrícolas, que tan buenos frutos están dando en Europa y aún en la América del Norte y que obvian los inconvenientes de la observación apuntada, alcanzando los mismos resultados en las mejoras del dominio, con la grandísima ventaja de contribuir al bienestar general del país y á la independencia del trabajador.

Productos de la agricultura.—Un país tan extenso, con variadas tierras y condiciones climatéricas como Estados Unidos, parecería prestarse, según general suposición, á una singular variedad de cultivos. No obstante, analizando la producción del suelo americano resulta que las grandes ramas de los productos agrícolas se reducen en último término á tres principales y que por sí solas ocupan casi la totalidad de las tierras mejoradas propiamente dichas: los cereales, los forrages y el algodón.

La región Central, que geográficamente se divide en Norte y Sud, la más fértil, como he dicho, es el centro principal de estos cultivos y del engorde de ganado. En la segunda, irrigada en parte artificialmente y semi-tropical, prospera, además, aunque en menor escala, el tabaco, la caña de azúcar y el arroz.

Según el último censo americano, el valor anual de todos los productos de la agricultura se descompone así:

Maíz	\$ oro	928.300.000
Heno y forrages.	» »	484.300.000
Trigo.	» »	369.900.000

Algodón.	» »	323.800.000
Avena	» »	217.100.000
Legumbres.	» »	120.600.000
Frutas	» »	119.300.000
Papas	» »	98.400.000
Tabaco	» »	57.000.000
Semillas de algodón	» »	46.900.000
Cebada	» »	41.600.000
Caña de azúcar	» »	39.300.000
Centeno	» »	12.300.000
Arroz.	» »	7.900.000
Otros cereales.	» »	7.100.000
Semilla de lino	» »	19.600.000
Semilla de trébol.	» »	8.200.000
Lúpulo	» »	4.100.000
Maní	» »	7.300.000
Guisantes y porotos	» »	15.700.000
Batatas	» »	19.900.000
Zorgo azucarado.	» »	6.100.000
Remolacha azucarada	» »	3.300.000
Azúcar de Erable	» »	2.600.000
Viñas.	» »	14.100.000
Flores	» »	18.800.000
Almácigos	» »	10.100.000
Productos forestales	» »	110.000.000
Diversos.	» »	6.500.000

TOTAL. . . \$ oro 3.020.100.000

Como se ve, el 50 % del valor anual de los productos agrícolas americanos corresponde á los cereales exclusivamente que, sobre un total de 3.020.100.000 pesos oro, representan 1.484.200.000 pesos de igual moneda. Siguenles después, en orden de importancia, el heno y los forrages, el algodón, las legumbres, las frutas, el tabaco, etc., etc.

La región Atlántico Norte, donde se hallan los grandes centros industriales, dedícase especialmente á la explotación lechera, á la fabricación de manteca, queso y á la cría de aves, para el abastecimiento de las grandes capitales de

que está rodeado. En el Atlántico Sud, encuéntrase también el tabaco, algodón, arroz y la más variada fruta, así como en el lejano Oeste, donde abundan además, los cereales, los forrages y el ganado que pastorea en grandes praderas alfalfadas.

El maíz, que representa por si solo, más de la mitad del valor de los cereales tomados en conjunto, se cultiva en casi todo el territorio de la Unión y especialmente en Illinois, Iowa, Kansas, Missouri y Nebraska.

El cultivo del maíz en los Estados Unidos, dice el publicista colombiano ya citado, es uno de los hechos más notables en el siglo XIX. Con menos trabajo, más economía, tierras menos fértiles y zona productiva mucho más extensa, rinde cosechas superiores á las del trigo, ayuda á la producción animal y se transforma por este medio en una variada multitud de otros artículos. Al maíz, cereal americano por excelencia, puede atribuírsele una parte no despreciable en la superioridad de condiciones de vida adquiridas por el hombre en Norte América sobre las que ofrece el viejo mundo. Para comprobar esta afirmación basta observar que aquel grano se produce desde la orilla del mar hasta 2,700 metros de altura en el corazón de las cordilleras, mientras que el trigo, en la zona ecuatorial, no se produce sino en una zona de 1.200 á 2.600 metros; que con una agricultura incipiente, es decir, extensiva apenas en los Estados Unidos, rinde cosechas superiores á las que con agricultura intensiva produce el trigo en Inglaterra y en Bélgica; que las muchas variedades del maíz la hacen apto para la preparación de una variedad mayor de alimentos; que, en fin, el precio del maíz, es decir, su gasto de producción, solo es 40 % de lo que cuesta el trigo.

.....

«El maíz, el cerdo, la vaca de leche y el caballo se completan para producir la mejor alimentación del hombre y el compañero de éste en sus faenas pacíficas y sus ocu-

paciones guerreras. El maíz, el cereal más barato; el cerdo, la máquina de producción animal alimenticia más económica; la vaca de leche, que suministra el alimento más saludable en la leche y el de más energía en la carne; el caballo, el motor mecánico más sencillo y más al alcance del hombre primitivo: he aquí el gran papel que en la economía industrial de un pueblo que ha empezado á formarse con proporciones gigantescas, representa aquel grano».

El maiz se produce mejor en terrenos primitivos de los que el bosque acaba de pasar, que en las tierras fuertemente removidas por el arado y bonificadas con costosos abonos. La planta toma del aire, por medio de sus grandes hojas, la parte principal de su alimentación, así como sus raíces multiplicadas y poco profundas, solo requieren una delgada capa vegetal, que sería insuficiente para otras plantas más civilizadas, pero que piden suelos profundos, como el café, el algodón, el añil, la viña y el tabaco. Todo en él es valor útil; su tallo y sus hojas son un forrage de primer orden para el ganado; la cáscara que envuelve la mazorca sirve para la fabricación de papel, y hasta la tusa ó carozo, desnuda ya de sus granos, convenientemente triturada, contiene aceites alimenticios que sirven de abono á las tierras empobrecidas.

.....
El trigo, cultivado especialmente en Minesota, las dos Dakotas, Ohio, Indiana, Kansas, California, Washington y Oregón, tambien de un valor considerable, tiene el segundo lugar en la cosecha de cereales, con una superficie cultivada equivalente á un poco más de la mitad de la que ocupa el maiz.

Hé aquí, en fin, el rendimiento en hectólitros por hectárea de los cereales:

Maiz.	25,8
Trigo	11,8
Avena	28,7

Cebada	24,1
Centeno	11;
Alforfón	12,4
Mijo	16,8

El cultivo del algodón es en Estados Unidos uno de los más lucrativos ya para el propietario agricultor como para el jornalero, que obtiene elevadas remuneraciones por su trabajo, siendo esta la mano de obra que mejor se paga. Bajo diversos puntos de vista, el cultivo del algodón en grande escala tiene además grandísimas ventajas para un país agrícola, cuyas tierras sean aptas para el desarrollo de este oleaginoso: Conduce à la formación de los pueblos.

El algodón ocupa en Estados Unidos una superficie de 11.600,000 hectáreas, ó sea, aproximadamente, un 8 1/2 % del total de la tierra cultivada en ese país. El valor anual de los productos de este cultivo, inclusive las semillas que se utilizan en la fabricación de aceite, representa como se ha visto, la cantidad de 370.700.000 pesos oro americano, vale decir el 12 % de valor de todas las cosechas americanas reunidas.

Los estados que más se dedican à la explotación de este valioso textil, son: Tejas, con 3.250.000 hectáreas cultivadas; Georgia, con 1.668.000 h.; Alabama, con 1.564.000 h.; Mississippi, con 1.340.000 h.; Carolina del Sud, con 967.000 h.; Arkansas, con 785.000 h. y Louisiana, con 424.000 h. En los demás estados, el cultivo del algodón ocupa una superficie que oscila entre 1000.000 y 400.000 hectareas. La rotación se hace generalmente con el maíz y por eso, en ciertas épocas, este cereal alcanza producciones colosales.

El rendimiento mediano del algodón es de 200 kilogramos por hectarea, pero en el estado de Louisiana, en esos espesos aluviones del valle del Mississippi, alcanza à mas del doble de la cifra indicada.

La industria algodonera en los Estados Unidos, debe no poca parte de sus progresos á la ingeniosa y sencilla invención de Mr. Eli Wihtney, la máquina de desmontar el algodón, con la cual un solo hombre realiza el trabajo que antes requería mas de un millar. Esta máquina tiene por objeto separar la semilla que se halla fuertemente adherida á la fibra, trabajo penoso y que con ella se simplifica al extremo, de tal manera que la labor de un solo individuo puede dar más de tres quintales de algodón limpio en el día.

Por la naturaleza del clima, las regiones indicadas anteriormente son las que más se prestan al cultivo del algodón, pues allí es el invierno mucho más corto y el verano caluroso y húmedo. El algodón, que fuera antiguamente una planta vivaz, lo es hoy anual en todas partes y poco importan, pues, los rigores del invierno en un país que como Estados Unidos tiene tambien veranos tropicales, suficientes para permitir la vida evolutiva de esta planta. En esos parajes el estío es durable, intenso y acompañado de frecuentes lluvias, las que generalmente se inician dos meses despues de realizada la siembra, precisamente como mejor conviene á este cultivo. Por el contrario, durante el primer mes despues de la siembra, parece que un cierto grado de sequedad es favorable al desarrollo de la planta y de ahí que los habitantes del Sud sepan decir que «un mes de Mayo seco promete buena cosecha».

La recolección de las fibras comienza á veces en el mes de Agosto; pero la mayor parte lo hacen en Octubre, prolongándose en ciertas regiones arcillosas hasta el de Diciembre.

La producción algodonera, como se ha visto, hállase monopolizada por los Estados del Sud entre los cuales Tejas se encuentra á la cabeza, ejerciendo por su situación el control de la industria. Durante varios años, Tejas ha producido más de una cuarta parte del total de las cosechas de la Union y cerca de otra cuarta parte de lo que se produce en el mundo entero.

El siguiente cuadro estadístico comparado durante un ciclo de 50 años, da una idea de los progresos que por cada década ha hecho este cultivo en Estados Unidos y particularmente en Tejas:

FARDOS DE 500 LIBRAS DE ALGODON

ANOS	TEJAS	ESTADOS UNIDOS
1850	50.072	2.469.008
1860	431.463	5.387.052
1870	350.628	3.011.996
1880	805.284	5.955.359
1890	1.471.242	7.472.511
1900	2.506.212	9.534.707

La merma que se observa en la producción del decenio 1860-1870 se explica porque durante esa época el país se hallaba alzado en armas.

Las condiciones del suelo y del clima de Tejas se prestan admirablemente para el cultivo de esta planta. No obstante, existe en estas regiones una enfermedad del algodón producida por un gorgojo que los naturales llaman *Boll Weevil*, que hizo su primera aparición en el año 1832, difundiéndose especialmente en todo el Sud del territorio de la Union. Este pequeño insecto vino á operar una verdadera revolución en las prácticas usadas hasta entonces por los cultivadores, mejorando las condiciones de la industria algodonera por la seleccion de semillas precoces que permiten realizar la cosecha antes de la época en que por lo común hace su invasión el peligroso insecto.

El valor de la producción algodonera del último año fué 165.393.830 pesos oro, incluyendo un 60 % de las semillas recogidas, lo que da á Tejas un poco más de 50 % de lo producido en todo el país.

La utilización de la semilla en la fabricación del aceite puede decirse que en Estados Unidos data de pocos años, á esta parte. Los 5.000.000 de toneladas de granos cosechados hoy día tienen un valor de 50.000.000 de pesos oro americano (dollars) sin contar el abono y las tortas alimenticias para el ganado, en que se utilizan los residuos de la fabricación de aceite de algodón. La cosecha de 1900 dió para producir 4.240.000 hectólitros de aceite, un 50 % del cual fué enviado al exterior. Puede decirse que en Estados Unidos es este el único aceite comestible que se conoce, al menos entre la clase mediana. Los *packing houses* usan además grandes cantidades de este producto para elaborar una grasa especial, de uso corriente en el arte culinario, convenientemente mezclado á la grasa de vaca, que se conoce bajo el nombre de *Cottolína*.

D. LAN.

ELEVADOR DE BOLSAS

NUEVA CARGADORA DE OBREALES

Hoy que los braceros hacen falta y su número reducido ocasiona grandes perjuicios al agricultor, desde que llegan casos de quedar parvas sin trillar ó en cambio, esta operación se hace tarde, con peligro consiguiente de que puedan humedecerse y arder, por las pocas trilladoras en campaña, falta de brazos y grandes extensiones á cosechar, vendría á llenar una necesidad sentida, tuvieran los agricultores algún implemento de poco costo y de verdadera utilidad, que sirviera para cargar las bolsas de cereales que salen de la clasificadora de toda trilladora á los carros de transporte.

Ese implemento bien puede ser la máquina cuyo plano adjuntamos, con sus vistas transversal, longitudinal y en plano.